



LA SIGNIFICACIÓN DEL FALO EN LA CURA DE LA NEUROSIS OBSESIVA
FEMENINA.

Por José María Damiano

La dirección de la cura de la neurosis obsesiva quizá sea una de las clínicas más renovadas por Lacan desde el comienzo de su enseñanza.

El debate con los autores post freudianos se centró rápidamente en el auge que logró en la teoría y en la práctica psicoanalítica el concepto de *relación de objeto*, tan trabajado, criticado y puesto en su lugar por Lacan (1994).

En materia de neurosis obsesiva, la interlocución permanente de Lacan fue principalmente con Maurice Bouvet (1911-1960), psicoanalista francés perteneciente a la Sociedad Psicoanalítica de París, quien había publicado varios artículos que marcaron la dirección de la cura del psicoanálisis francés en aquel momento.

Lacan (1999) cita tres artículos de este autor y los tomará como referencia para demostrar sus postulaciones. Algunas de ellas recaen sobre las elaboraciones de Bouvet (1999) respecto del Yo en la neurosis obsesiva y otras sobre la significación que ha de darse al falo en la dirección de la cura de dicha neurosis, concebido por Lacan en ese entonces como *la clave* de lo que hay que saber para conducir y culminar los análisis.

Cuando de este asunto se trata, el artículo ampliamente comentado por Lacan (1999) es el de Bouvet (1999) llamado "Incidencias terapéuticas de la toma de conciencia de la envidia del pene en la neurosis obsesiva femenina", fechado en el año 1948 y publicado en *La Revue française de Psychanalyse* en 1950.

El texto presenta el caso de una mujer de 50 años, llamada Renée, diagnosticada como obsesiva, que consulta por un estado de angustia extrema vinculado a dos síntomas obsesivos referidos a temas religiosos. Primero: "Cuando se proponía rezar frases injuriosas, escatológicas se le imponían incoerciblemente en contradicción con sus convicciones", y segundo: "En lugar de la hostia se le representaban órganos genitales masculinos" (Bouvet, 1999, p. 2). La paciente ha sido educada en el catolicismo de manera obligatoria y coercitiva por su madre.

El Complejo de Edipo reconstruido en el análisis muestra que, tras una primera presentación de un Edipo normal (elogiaba a su padre y dirigía su odio a su madre), aparece luego completamente invertido. Ella se avergonzaba de que su padre fuese suboficial de gendarmería. Lo consideraba triste, taciturno y depresivo y, sobre todo, no había podido triunfar sobre el apego que su esposa tenía respecto de un primer amor platónico del cual estaba celoso, estallaba a veces en ira por ello y salía siempre vencido por su mujer. A su madre, más allá de los muchos reproches que tenía para hacerle (por lo rigurosa que había sido en su educación, por prohibirle cualquier tipo de relación con un hombre y por haber

preferido siempre a su hermana menor), la juzgaba superior al padre por su inteligencia, su energía, su decisión, su autoridad. Toda persona que se entrometiera en esa relación era objeto de furiosos deseos de muerte.

El resumen del análisis de Renée es presentado por Bouvet (1999) en dos fases: una llamada *de oposición* y la otra *evolutiva*. El pasaje de una a otra está determinado por la interpretación de un sueño que representa, según el autor, un deseo de posesión fálica, y luego reinterpretado como que ella desea ser un hombre (envidia del pene).

La hipótesis planteada en el artículo es entonces que "la toma de conciencia de la envidia del pene interviene favorablemente en la evolución de los fenómenos transferenciales y facilita la flexibilidad del superyó femenino" (Bouvet, 1999, p. 1). Mientras que la dirección de la cura está entendida desde principio a fin con la idea de que la paciente introyecte el falo de su analista.

En la primera fase del análisis, llamada de oposición, la paciente, al mismo tiempo que demanda su curación, trata de imponer sus condiciones al tratamiento y dirige al analista una *oposición* tal que no puede siquiera hablarle: "Conozco lo bastante bien a los médicos —dice— como para saber que ellos se burlan de sus enfermos, y no hay ningún motivo para que usted sea la excepción a la regla, además usted es más instruido que yo y se va a burlar de mi ingenuidad, es imposible para una mujer hablar con los hombres" (Bouvet, 1999, p. 3).

En esta fase, Renée dirige toda su *hostilidad y agresividad* hacia el analista, reproduciendo su actitud general hacia los hombres, a quienes considera poseedores del falo.

El autor resume las relaciones de objeto de la paciente con las siguientes palabras: "En ese período del análisis la paciente relacionaba perfectamente como si fueran *equivalentes* sus manifestaciones obsesivas religiosas respecto de Dios, los trastornos en el comportamiento respecto de su marido y finalmente su rechazo al tratamiento" (Bouvet, 1999, p. 4).

Se quejaba y reprochaba permanentemente a su analista por el sacrificio monetario que le significaba el análisis, enumerando con regocijo todas las compras que podría hacer si no fuese por el tratamiento, principalmente de ropa femenina, en particular zapatos, ya que cuando ella está bien vestida los hombres la desean y, en especial, "los hombres se fijan mucho en las mujeres con un buen calzado" (tanto dinero, tantos zapatos); y agregaba: "Cuando estoy bien vestida los hombres me desean y pienso con verdadera alegría: otro más que pierde el tiempo. Me siento feliz de imaginar que puedan sufrir" (Bouvet, 1999, p. 4).

El sueño esclarecedor es el siguiente:

"Estoy en el servicio hospitalario en donde trabajo, mi madre viene y le habla mal a mi supervisora. Me pongo furiosa y salgo. Entro en una zapatería que se encuentra frente al hospital y compro un par de zapatos, luego de repente abro la ventana y comienzo a insultar violentamente a mi madre y al jefe del servicio" (Bouvet, 1999, p. 4).

El analista interpreta que "en la primera parte del sueño ella no tenía otra alternativa que soportar la injusticia de su madre y que después de comprar los zapatos le fue posible rebelarse abiertamente" (Bouvet, 1999, p. 4).

Este sueño es interpretado como *deseo de posesión fálica* (pie bien calzado equivale a falo potente).

Luego, con el agregado de otras producciones analíticas tales como: "Me veo con uno de mis senos transformado en un pene" y luego "me veo con un pene entre los dos senos" (Bouvet, 1999, p. 4), y finalmente: "Hago arreglar mis zapatos por un zapatero, luego subo a un estrado adornado con lamparillas azules, blancas y rojas donde solo hay hombres, mi madre está entre la muchedumbre y me admira" (Bouvet, 1999, p. 5); el analista interpreta su *deseo de ser un hombre con posesión fálica*.

La misma lógica es trasladada luego a la relación transferencial en las siguientes producciones de la paciente: "Soñé que rompía la cabeza de Cristo a patadas y que esa cabeza se parecía a la suya" y luego "cada mañana de camino a mi trabajo paso por una empresa de pompas fúnebres donde se exponen cuatro Cristos. Al mirarlos tengo la sensación de caminar sobre sus penes. Siento una especie de intenso placer y angustia" (Bouvet, 1999, p. 5); en lo que el analista lee el deseo de tener un pene *suministrado por el analista* y la fantasía de castración del mismo.

Pero finalmente -prosigue el autor-, la razón más profunda, lo que se escondía detrás de todos estos intensos conflictos con los hombres, este intenso complejo de castración femenina, ¿no era en realidad la desdichada relación con su madre? Ya que ella (Renée) nunca vivió prolongadamente un conflicto real con un hombre (Bouvet, 1999).

La continuación del análisis mostrará que ella se hacía una representación fálica de la madre y le atribuía un sexo cuyo modelo había sido dado por la visión de animales.

¿Qué tenemos para decir nosotros sobre este material desde la orientación clínica que se deduce de las enseñanzas de Lacan?

El hilo del ovillo es que el problema no es tanto el deseo del sujeto, en esta ocasión el deseo de posesión fálica, sino el deseo del Otro, en este caso principalmente de la madre. Se trata de la relación del sujeto con el deseo del Otro.

El problema de Renée en tanto sujeto obsesivo no es tanto tenerlo o no tenerlo sino, en primer lugar, si es o no el objeto que desea la madre. Es por eso, en tanto percibe que el deseo de la madre se dirige a los hombres, al padre, a su amor platónico o a quien sea, que su hostilidad se dirige a los hombres, a su marido o a cualquier otro. No porque *lo tengan*, sino porque para ella *son el falo* al que se dirige el deseo de la madre y, en consecuencia, entra con ellos en una agresividad mortífera que es *destrucción obsesiva*, no es que quiera destruir al otro sino el deseo del Otro. Y es por esta razón que este deseo se vuelve contra ella: *tu eres eso que quieres destruir*.

Conocemos la indicación técnica de Lacan de no interpretar la agresividad imaginaria.

¿Qué es lo que se presenta en el fantasma de los zapatos y en el sueño decisivo? Para ella, el zapato toma valor de posesión sobre el trasfondo de no posesión, es decir que

toma valor de mascarada. Al querer presentarse como si tuviera lo que sabe perfectamente que no tiene, hace de su feminidad una máscara. Esto puede seguirse perfectamente en el material ya que ella considera que son los zapatos los que causan pasión de deseo en los hombres. Deseo que, como no soporta, lo degrada.

Tanto para el hombre como para la mujer obsesivos, el problema no es tenerlo o no tenerlo. El problema es que quiere serlo.

En el plano de la transferencia, nuestro análisis va en el siguiente sentido: el analista considera que ella quiere destruir su falo y castrarlo e interviene en el sentido de *yo te lo doy*, es decir, consiente en un deseo de posesión fálica, responde a esa demanda supuesta y orienta el análisis en dirección de que lo que la paciente ha querido: ser un hombre, ¿es eso lo que ella quiere?

Esta dirección de la cura es llamada *introyección del falo imaginario* y motivará que terminado el tratamiento, René envíe a análisis a su hijo primogénito; hecho que Lacan (1999) leerá como un acting en el que la paciente le devuelve el falo que el analista le dió y le muestra que hay otra cosa en su deseo que debió haber sido considerada.

En síntesis, la orientación de la cura que toma el analista es este caso, tanto en la interpretación de los materiales que arroja el análisis como en su posición en la transferencia, lleva en último análisis a una *legitimación de la envidia del pene* y nos permite formular una indicación técnica respecto de la dirección de la cura en la neurosis obsesiva femenina: *no legitimar la envidia del pene*.

Es solo a partir de subjetivar en el análisis que no es el falo, que su posición se normalizará, o lo tiene o no lo tiene.

Bibliografía:-

- 1.- Lacan, J. (1994). *El seminario, Libro 4, La relación de objeto*. Buenos aires: Paidós.
- 2.- Lacan, J. (1999). *El seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- 3.- Lacan, J. (2003). *El seminario, Libro 8, La Transferencia*. Buenos aires: Paidós.
- 4.- Bouvet, M. (1999). Incidencias terapéuticas de la toma de conciencia de la envidia del pene en la neurosis obsesiva femenina. *Colección Diva, 11*.